

Papel de la Educación Superior en la Reducción del Riesgo de Desastre: Un Protagonista Imprescindible

Sidney Velado, Asesor Regional
USAID/OFDA

Antecedentes

El número de personas afectadas y pérdidas económicas a causa de los desastres naturales continúa en aumento. El Informe del Centro Internacional para la Epidemiología de los Desastres (CRED) en su Revisión Anual Estadística de los Desastres 2011 indica que como impacto directo de los desastres hubo 244.7 millones de personas afectadas en el mundo, de las cuales 30,733 fueron muertes.¹ Este estudio también indica que las pérdidas económicas por causa de los desastres el año pasado fueron las más altas registradas hasta hoy, sumando \$ 366.1 billones.² A modo de ejemplo, Filipinas registró su más alto número de ocurrencia de desastres de origen natural en su historia, llegando a un total de 33 eventos adversos en un año.

En la región de las Américas, CRED revela que las pérdidas atribuidas a los desastres de origen natural sumaron \$67.3 billones en el 2011, incrementando en un 33.9% respecto al promedio anual de pérdidas por desastres naturales (\$50.3) de la década 1990-2000.³ Los daños fueron atribuidos a desastres de origen meteorológico, climatológico e hidrológico. Un factor altamente influyente fue la sequía que experimentó México y los Estados Unidos de América. En cuanto al impacto en vidas humanas, se observó un leve incremento en el número de personas afectadas (10.6 millones) en relación al promedio de la última década (8.27 millones). Sólo el año pasado se estima que 2,688 personas perdieron la vida como consecuencia de desastres de origen natural.⁴

A nivel micro, los desastres afectan a la unidad que conforma la base de la sociedad: la familia, en particular a la niñez.⁵ Los desastres afectan a todos los hogares por igual, muchas veces los más afectados tienden a ser las familias que no han “transferido el riesgo” en otras palabras que no han asegurado sus bienes y que viven en zonas de alta vulnerabilidad y elevada exposición al riesgo. Los llamados “medios de vida” son afectados por la interrupción o pérdida de la fuente de ingreso. Como resultado las familias no sólo experimentan pérdidas en sus bienes materiales, sino también en los medios de subsistencia para recuperarse del impacto causado por el desastre. Según el Informe Global de Evaluación (GAR) 2011, “los impactos del devastador terremoto que azotó Haití en enero de 2010 y

¹ Guha-Sapir D, Vos F, Below R, with Ponserre S. Revisión Anual Estadística de los Desastres 2011: Los Números y Tendencias. Bruselas: CRED; 2012. (en Inglés)

² idem

³ idem

⁴ EM-DAT: La Base de Datos OFDA/CRED, Base de Datos Internacional de Desastres, Universidad Católica de Louvain, Bruselas – Bélgica, Julio 25 2012. (en Inglés)

⁵ Tang Qian, Gupta Geeta Rao, Reducción del Riesgo de Desastre en la Curricula Escolar: Estudio de Caso de Treinta Países, UN Children’s Fund, UN Educational, Scientific and Cultural Organization.

las inundaciones de Pakistán en julio de 2010 demuestran que el riesgo de desastres y la pobreza guardan una estrecha relación”⁶.

A nivel macro, es posible afirmar que los desastres afectan todos los sectores de la sociedad. En el sector privado, el enfoque es la pronta recuperación de las empresas, allí se promueve la llamada “continuidad del negocio” como una estrategia gerencial para poder afrontar de la mejor forma la continuidad de las operaciones y la re-apertura en el menor tiempo posible de las empresas. Esta estrategia está tomando fuerza en el sector privado e incluso se ha formalizado a través de la adopción de un estándar internacional llamado NFPA 1600 y recientemente la BS ISO 22301. A pesar del debate en cuanto a estadísticas, existe una estrecha relación entre los impactos y el número de empresas que no abren sus puertas en un período prudente después del desastre y caen en la banca rota.

A nivel gubernamental, los gobiernos se preparan comúnmente en los tres niveles políticos – administrativos definidos en un país: comunal o municipal, regional y nacional. Independiente de los nombres en cada nivel, los gobiernos no solamente tienen la responsabilidad política de rendir cuentas de sus acciones ó inacciones post desastre a sus contribuyentes y ciudadanía en general sino que, como parte de su mandato legal deben proteger la vida y los bienes materiales y activos productivos de su territorio. En los últimos años, si bien se han desarrollado cambios importantes a nivel gubernamental para establecer estructuras nacionales de gestión del riesgo, la inversión gubernamental ha sido poco significativa en relación a la magnitud de la inversión necesaria para implementar planes efectivos que permitan reducir la pérdida de vidas y del impacto económico que los desastres tienen en la vida de las comunidades.

Según la GAR 2011, “los gobiernos son responsables de una parte considerable de las pérdidas totales esperadas; pero pocas veces cuentan con los fondos de contingencia adecuados para afrontar esta responsabilidad.”⁷ La Estrategia Internacional para la Reducción del Riesgo de las Naciones Unidas (EIRD/ONU) insta a los gobiernos a decidir cuánto riesgo están dispuestos a asumir y cuánto pueden transferir.⁸

USAID OFDA y su enfoque de trabajo

Desde su fundación en 1964 por el Presidente John F. Kennedy, la Oficina de Asistencia para Desastres en el Extranjero del Gobierno de los Estados Unidos de América (USAID/OFDA), ha venido trabajando en América Latina y El Caribe en asocio con los países de la región para la formación de capacidades en preparación para la respuesta y respondiendo con ayuda humanitaria en momentos de crisis cuando los gobiernos de los países así lo solicitan. Por ejemplo, durante la última década (octubre 2000 – Septiembre 2009) USAID a través de OFDA y Alimento para la Paz (FFP) ha apoyado con \$235.3 millones de dólares a la región, \$65.5 millones por USAID/OFDA y \$169.8 millones por USAID/FFP.⁹ El mandato

⁶ Naciones Unidas, Informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres 2011: Revelar el riesgo, replantear el desarrollo. Resumen y resultados principales.

⁷ idem

⁸ idem

⁹ Bureau for Democracy, Conflict, and Humanitarian Assistance (DCHA), Office of U.S. Foreign Disaster Assistance (OFDA): Latin America and the Caribbean Humanitarian Assistance in Review, Fiscal Year (FY) 2000 – FY 2009.

de USAID/OFDA es (1) salvar vidas, (2) aliviar el sufrimiento humano y (3) reducir el impacto social y económico de los desastres. La experiencia nos ha enseñado que es mejor prevenir que responder a los efectos de los desastres. El Banco Mundial ha estimado que por cada dólar invertido en la reducción del riesgo de desastre, se ahorra siete en la respuesta.¹⁰ El llamado a la RRD es de gran relevancia no solamente en términos costo beneficio, sino también social.

USAID/OFDA ha venido apoyando a la región a través del desarrollo de un portafolio de capacitación orientado a la formación de capacidades nacionales de respuesta. Este portafolio de capacitación cuenta con 19 cursos en temas relacionados a la preparación para la respuesta y la RRD. En el año 2009, USAID/OFDA desarrolló una estrategia regional que marcó un cambio importante en el enfoque desarrollado a esa fecha, perfilándolo más claramente hacia la RRD.¹¹ En el 2011 se revisó dicha estrategia siendo adaptada al formato del Marco de Acción de Hyogo pasando a ser *Plan para la Reducción del Riesgo de Desastres América Latina 2012-2014*.¹² Este plan incluye los siguientes objetivos estratégicos:

1. Reducción de la pérdida de techo;
2. Salvaguardar los activos productivos y los medios de subsistencia;
3. Fortalecimiento de la capacidad de respuesta

Dos nuevos elementos fueron incorporados dentro de este plan: el énfasis en el riesgo urbano y el enfoque de género y la protección de grupos vulnerables.

Respecto al riesgo urbano, el terremoto de Haití en enero del 2009 nos mostró que debemos estar mejor preparados para los desastres urbanos. Más adelante se entregan algunos elementos de análisis sobre el impacto de la urbanización y concentración urbana en la creación de escenarios de riesgo.

Respecto al enfoque de género, USAID/OFDA enfatiza la protección de la niñez y mujeres en relación a la violencia de género y la explotación sexual y el abuso de otros grupos vulnerables en situaciones de desastre priorizando acciones preventivas en la planificación de proyectos de respuesta y de RRD.

Vinculación del Sector Privado y las Universidades en la gestión del riesgo

Desde la creación de la Estrategia de RRD de USAID/OFDA en enero del 2009, se visibilizaron dos nuevos actores estratégicos: el sector privado y el sector educación. El sector privado no había estado en el enfoque anterior de USAID/OFDA. No así el tema de educación, teniendo como precedente el Curso de Seguridad Escolar dirigido a establecimientos educativos de la región.

Al visibilizarse estos nuevos sectores durante la concepción de la estrategia regional, USAID/OFDA se planteó las siguientes preguntas clave:

¹⁰ InterAction, a united voice for global change, Disaster Risk Reduction (DRR), September 2011.

¹¹ USAID/Oficina de Asistencia para Desastres en el Extranjero (OFDA), Región de América Latina y El Caribe, Ejercicio de Desarrollo de Estrategia para el período 2009-2013.

¹² USAID/OFDA, Plan para la Reducción del Riesgo de Desastres, América Latina y el Caribe 2012-2014.

¿Por qué incluir el sector de educación y el sector privado y no solamente las organizaciones gubernamentales de gestión de desastres? ¿Cómo el sector educación puede contribuir a la gestión integral del riesgo? ¿Por qué es necesario proyectarse más allá de la “auto protección” de las vidas humanas dentro de las instituciones educativas? ¿Existen principios en el abordaje de la continuidad del negocio del sector privado que pueden ser aplicados a la continuidad de la provisión de servicio en educación? ¿Cómo contribuye el sector educación en la provisión de ayuda humanitaria en escenarios post desastre? ¿Cuáles son las ventajas comparativas del sector educación que agregan valor a la RRD de un país? Estas son algunas preguntas claves que se abordarán en este documento.

Como avances en la inclusión de estos sectores, es importante mencionar que durante dos años consecutivos se ha venido trabajando con el Sistema Económico de América Latina (SELA) y la ISDR en fomentar las alianzas entre el sector público y privado con respecto a la RRD. El “Seminario Regional sobre Alianzas entre el sector público y privado para la gestión del riesgo de desastres: continuidad de gobierno y continuidad de operaciones ante situaciones de desastres” de inicios de Junio del 2011 dejó importantes conclusiones y recomendaciones. USAID/OFDA se encuentra apoyando un estudio a través del Programa de RRD, Centro Latinoamericano y del Caribe de la Universidad Internacional de la Florida (FIU) y la escuela de negocios INCAE sobre la adopción de Planes de Continuidad del Negocio en el sector privado de las Américas. Resultados de este estudio serán publicados en la GAR 2013. La profundización del vínculo entre el sector público y privado es motivo de un nuevo papel de discusión que será presentado en el primer encuentro del *Disaster Recovery Journal* en Español en octubre de este año en República Dominicana por lo cual no será profundizado en este documento.

Respecto a la Educación y en particular la inclusión de la RRD en la esfera universitaria quisiera compartir algunas reflexiones que nos pueden ayudar a profundizar en el diálogo:

“Nuestra región adolece de muchos rezagos en cuanto a prevención de desastres, lo que se suma a las diversas insuficiencias estructurales que tienen nuestro estilo de desarrollo”¹³

Existen los que denomino “impulsores” que definitivamente influyen en la justificación para que el sector educación se continúe involucrando de manera directa y estructurada en el tema de RRD. El primero es el hecho que los costos en términos de personas impactadas y costo en pérdidas económicas van en aumento. ¿Existe espacio en el sector educación para galvanizar su aporte hacia la reducción del impacto social y económico de los desastres? Actualmente, existen tendencias en el Banco Mundial y la EIRD/ONU al replanteamiento de las estrategias del desarrollo sostenible de tal manera de hacerlas sensible a los riesgos de desastre y al cambio climático.¹⁴ Si las universidades están contribuyendo al desarrollo sostenible de los países, ¿Deberían estar presentes en el replanteamiento de las estrategias de desarrollo sostenible?

¹³ Arq. Miriam Urzúa Venegas, Punto focal Subregional de Evaluación de Desastres, CEPAL, Oficina Subregional México. Julio 24, 2012.

¹⁴ The World Bank, Hazards of Nature, Risks to Development, An IEG Evaluation of World Bank Assistance for Natural Disasters, 2006.

Otro factor impulsor lo constituye el diálogo que se realiza entre los especialistas de RRD, cambio climático y la llamada protección social. Por ejemplo, el enfoque de un taller realizado en enero del 2011 en Addis Ababa, Etiopía, abordó el tema de la vulnerabilidad de los pobres y su resiliencia frente a shocks ya sea por cambios climatológicos, incremento en la frecuencia de los desastres y alzas repentinas de precios de los alimentos.¹⁵ El nombre del evento fue “Haciendo la Protección Social Trabajar Para Los Pobres en la Reducción de Riesgos de Desastre y el Cambio Climático.” La universidad se convierte en un sitio ideal para el debate y la construcción de modelos de encuentro para fundir el cambio climático con la reducción de riesgo de desastres y generar modelos de protección social que sean holísticos e incluyan otras amenazas latentes como la delincuencia.

El tercer impulsor es la tendencia hacia la urbanización. En el 2005 UNHABITAT estimó que 2 billones de personas engrosarían las filas de los barrios marginales en los próximos 25 años.¹⁶ ALNAP estima que la población que vive en ciudades en el 2030 será equivalente a la población total del planeta en 1970.¹⁷ La urbanización combinada con la poca planificación urbana y muchas veces la falta del ordenamiento territorial exacerban la vulnerabilidad de los asentamientos humanos en zonas marginales de las grandes ciudades de América Latina. En la región, menos del 30% de los asentamientos humanos son construidos por el sector formal de construcción.¹⁸ Esto implica que a mayor grado de urbanización no planificada, mayor grado de vulnerabilidad de los habitantes de las grandes ciudades. El balance apunta hacia la construcción de escenarios potenciales de grandes desastres urbanos donde la universidad tiene un papel protagónico en el antes, durante y después. ¿Ante esta situación, está la educación superior generando reductores de vulnerabilidad ó constructores de vulnerabilidad en los profesionales egresados de sus facultades?

Un cuarto factor impulsor es el reconocimiento que las inversiones pública y privada necesitan estar mejor preparadas para enfrentar los shocks provocados por los desastres. No solamente la infraestructura necesita reunir las condiciones para resistir los desastres pero también se reconoce la importancia de la continuidad de operaciones de gobierno y de las empresas posterior al desastre. Recientemente, el Banco Mundial publicó en inglés el libro “Mejorar la evaluación de los riesgos de desastres para robustecer la capacidad de adaptación financiera”. Se compone de un compendio de medidas adoptadas en países del G-20 y en otros países para proteger a su población y a sus activos frente a pérdidas causadas por los desastres. Se comparten las experiencias de varios países y se definen retos y oportunidades para enfrentar las pérdidas por desastres contando con información actualizada para mejorar la toma de decisiones.¹⁹ La universidad debería ser asesor nacional por

¹⁵ The World Bank, Department of International Development, Institute of Development Studies, UN Economic Commission for Africa. Social Protection and Climate Resilience, Report from an international workshop Addis Ababa March 14-17, 2011.

¹⁶ UN Human Settlements Programme. Financing Urban Shelter Global Report on Human Settlements 2005.

¹⁷ Active Learning Network for Accountability and Performance in Humanitarian Action (ANALP). Is the international community ready to respond to disasters in cities? January 25, 2011.

¹⁸ Idem 17

¹⁹ International Bank for Reconstruction and Development / International Development Association or the World Bank, *Improving the Assessment of Disaster Risks to Strengthen Financial Resilience*, Washington, D.C., 2012. <http://www.gfdr.org/gfdr/G20DRM>

excelencia en la gestión del riesgo y proveer asesoría en Planes de RRD a nivel local, regional y nacional, además de proveer consejería al sector público.

No hay duda que la educación superior juega un papel protagónico en la RRD en Latinoamérica en el antes, durante y después. Para estar habilitado es necesario proyectarse más allá de la “auto protección” de las vidas humanas dentro de las instituciones de educación y adoptar elementos importantes de “continuidad del servicio educativo” para abrir los establecimientos educativos en el menor tiempo posible posterior al desastre y no solamente continuar con las clases sino también brindar ayuda estructurada y articulada al sistema nacional de gestión de riesgos del país. El principio fundamental se basa en que la universidad no puede ayudar al país en tiempo de crisis si ella misma no está habilitada para hacerlo. Las altas autoridades de la educación superior deben considerar su actual posición de vulnerabilidad en relación a un potencial desastre de gran magnitud en su país. El libro *“Educación y Gestión del Riesgo: Una Experiencia para Compartir”* escrito por el colega y especialista Manuel Antonio Ramirez Rojas aporta un valioso marco de referencia para el sector de educación y provee ejemplos reales en países de América Latina de cómo llevar de la teoría a la práctica la gestión del riesgo en las instituciones educativas.²⁰ UNICEF y UNESCO también han contribuido en Julio de 2012 con un importante estudio a nivel mundial titulado *“Reducción de Riesgo de Desastre en la Curricula Escolar: Estudios de Caso de Treinta Países”* donde se investiga la integración de la RRD en la curricula escolar; se identifican las mejores prácticas en su abordaje y se resaltan las que aún están ausentes para mejorar los resultados del aprendizaje.²¹ USAID/OFDA a través de la publicación del libro *Tiempo para pasar el relevo* presenta estrategias para la RRD en tres áreas interdependientes del desarrollo sostenible: el ordenamiento territorial, la gestión ambiental y las finanzas públicas.²²

Otro importante aporte digno de resaltar es la Herramienta de Benchmarking para la Gestión Comprensiva del Riesgo desarrollada por la Universidad de West Indies en el Caribe con el apoyo de USAID. La meta de esta importante herramienta es mejorar la capacidad de las comunidades, los gobiernos nacionales, organizaciones de la sociedad civil y el sector privado en la planificación proactiva e implementación de acciones para reducir la vulnerabilidad frente a los desastres naturales y crear una mayor resiliencia económica cuando se producen.²³

La herramienta se compone de diferentes fases y parte de los componentes de la gestión del riesgo:

²⁰ USAID/OFDA / Manuel Antonio Ramirez Rojas. *Educación y Gestión del Riesgo: Una Experiencia para Compartir*, Costa Rica 2011.

²¹ Tang Qian, Gupta Geeta Rao, Reducción del Riesgo de Desastre en la Curricula Escolar: Estudio de Caso de Treinta Países, UN Children’s Fund, UN Educational, Scientific and Cultural Organization, Julio, 2012. (en Inglés)

²² USAID/OFDA. *Tiempo para pasar el relevo*, Costa Rica, 2004.

²³ Jacob Opadeyi, The Disaster Risk Management Benchmarking Tool for the Caribbean (B-Tool), 2007.

Tabla I: Componentes Clave en la Gestión del Riesgo

Fuente: Banco Interamericano de desarrollo, 2000, "Enfrentando el Desafío de los Desastres Naturales en América Latina y el Caribe: un Plan de acción del BID."²⁴

Fase Previa al Desastre				Fase Post Desastre	
A. Identificación del Riesgo	B. Mitigación del Riesgo	C. Transferencia del Riesgo	D. Preparación de Desastres	E. Respuesta a Emergencia	F. Rehabilitación y Reconstrucción
1. Evaluación de amenazas (frecuencia, magnitud y ubicación)	1. Obras de mitigación física e ingeniería	1. Seguros y reaseguros de la infraestructura pública y activos privados	1. Sistemas de alerta temprana y comunicación	1. Asistencia humanitaria	1. Rehabilitación y reconstrucción de infraestructura dañada
2. Evaluación de la vulnerabilidad (población y bienes expuestos)	2. Planificación de uso del territorio y códigos de construcción	2. Instrumentos del mercado financiero (bonos de catástrofe y fondos de inversión indexados por el clima)	2. Planificación de contingencia (empresas de servicios públicos y servicios públicos)	2. Limpieza, reparaciones temporales y restablecimiento de los servicios	2. Gestión macroeconómica y presupuestaria (estabilización y protección de los gastos sociales)
3. Evaluación de riesgos (función de amenaza y vulnerabilidad)	3. Incentivos económicos para el comportamiento pro-mitigación	3. Privatización de servicios públicos con las normas de seguridad (energía, agua y transporte)	3. Redes de respondedores de emergencias (locales y nacionales)	3. Evaluación de Daños	3. Revitalización de los sectores afectados (exportaciones, Turismo y agricultura)
4. Vigilancia de amenazas y predicción (mapeo y construcción de escenario)	4. Educación, formación y sensibilización sobre los riesgos y la prevención	4. Fondos de calamidad (nivel nacional o local)	4. Instalaciones de albergues y planes de evacuación	4. Movilización de recursos de recuperación (públicos, multilaterales y seguros)	4. Incorporación de componentes de mitigación de desastres en las actividades de reconstrucción

La herramienta de Benchmarking fue desarrollada en siete etapas:

- Selección de un marco de gestión de desastres comprensivo
- Selección de recursos y herramientas de gestión del riesgo de desastres
- Diseño de preguntas del diagnóstico
- Revisión de las partes interesadas y la modificación de la herramienta
- Pruebas piloto y modificación de la herramienta
- Desarrollo de un manual de instrucciones para el uso de la herramienta

²⁴ Inter-American Development Bank. 2005. Indicators of Disaster Risk and Risk Management Program for Latin America and the Caribbean. Summary Report for World Conference on Disaster Reduction. Instituto de Estudios Ambientales, Manizales, Colombia.

- Adaptación de la herramienta por los actores locales y regionales.

De esta forma se compararon los niveles de vulnerabilidad de los países del Caribe, lo que permitió a gobiernos y organizaciones regionales e internacionales focalizar sus acciones en los países con mayor índice de vulnerabilidad. Este trabajo de investigación aplicada es un excelente ejemplo del aporte de la universidad a la gestión del riesgo de desastres.

A nivel Global, el Marco de Acción de Hyogo (MAH) propuesto para el decenio 2005-2015: como documento marco para la RRD y que ha sido avalado por 168 países, se propone como meta: “la reducción considerable de las pérdidas ocasionadas por los desastres, tanto de vidas como de bienes sociales, económicos y ambientales de las comunidades y los países”.²⁵

En la prioridad 3 del MAH se visibiliza el papel de la educación: **Señalando que se debe Utilizar los conocimientos, las innovaciones y la educación para crear una cultura de seguridad y de resiliencia a todo nivel:**

“Los desastres pueden reducirse considerablemente si la población está bien informada y motivada para asumir una cultura de prevención y de resiliencia ante los desastres, lo que a su vez impone la necesidad de reunir, compilar y divulgar los conocimientos e información pertinentes sobre las amenazas, los factores de vulnerabilidad y la capacidad.”²⁶

La prioridad para la acción #3 cuenta con las siguientes actividades esenciales

- i) Gestión e intercambio de la información
- ii) Enseñanza y formación
- iii) Investigación
- iv) Concientización pública

Consideraciones para la participación de las Universidades:

La educación superior es un protagonista imprescindible en la RRD que contribuye significativamente en los esfuerzos de los países en el antes, durante y después de un desastre. A pesar de las contribuciones a la fecha aún quedan algunas limitantes que se deberían superar:

- La limitada incorporación de la RRD en la currícula de las carreras universitarias
- La variada e inconsistente oferta de títulos universitarios en gestión del riesgo debido a las diferentes interpretaciones de las instituciones en la educación superior
- El limitado número de publicaciones de artículos profesionales en RRD en español
- La falta de revistas científicas en Español dedicadas al tema de la RRD
- La falta de estímulos y reconocimiento a nivel académico dentro de la universidad por los trabajos en RRD
- La limitada inversión del sector público y privado en la investigación aplicada en RRD

²⁵ Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres: Conferencia Mundial sobre la Reducción de Desastres, Marco de Acción de Hyogo para 2005 – 2015: Aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres. Extracto del Informe de la Conferencia Mundial sobre la Reducción de Desastres (A/CONF.206/6).

²⁶ idem

El sector de educación superior debe continuar fomentando la RRD a través de:

1. La formación académica de “reductores de vulnerabilidad” en los profesionales egresados de sus facultades;
2. Formación de los(as) futuros(as) curriculistas de la educación donde la RRD puede y debe ser incorporada para anhelar una cultura de prevención;
3. La participación e investigación relacionada al cambio climático enfocada a la adaptación al cambio climático de las poblaciones vulnerables. Existe, por ejemplo, la necesidad de la sistematización de los sistemas alerta temprana y la identificación de los modelos que han tenido éxito, entre otras prioridades en la RRD;
4. Promoción de la extensión universitaria hacia la comunidad, partiendo de la identificación participativa del riesgo y la preparación para enfrentar desastres;
5. La provisión de asistencia humanitaria a las familias afectadas por un desastre en el menor tiempo posible, en sus múltiples dimensiones ya sea físicas, psicológicas, entre otras;
6. Asesoramiento Nacional en la concepción o modificación de marcos nacionales de gestión de riesgos y provisión de consejería en Planes de RRD a nivel local, regional y nacional;
7. La promoción de asesoría al sector privado sobre las mejores prácticas en la RRD y no solamente en la continuidad del negocio ya que las empresas tienen la responsabilidad social empresarial como herramienta para ayudar al país no solamente en caso de desastre sino también en la RRD.
8. La generación y evolución del pensamiento estratégico de un país en el tema de RRD, documentando las experiencias exitosas y fracasos y sus efectos en la población, el medio ambiente, y el impacto económico y social;
9. Publicar y compartir las experiencias documentadas, resultantes de las investigaciones, no solamente en un país sino a nivel internacional;
10. La provisión de incentivos en investigaciones de RRD que contribuyan al avance del conocimiento sobre el abordaje de la RRD en el país y la región;

Algunas reflexiones finales

La educación superior necesita continuar liderando con ejemplos concretos de extensión, formación académica incorporando la RRD y fomentando la investigación aplicada en RRD. En otras palabras, tiene la obligación moral y el andamiaje académico necesario para generar importantes aportes en RRD a la sociedad en el antes, durante y después de un desastre, promoviendo la transversalidad de disciplinas. Los desastres demandan la suma de esfuerzos de múltiple actores articulados, sectores público, privado, educación, salud, infraestructura, servicios básicos, los medios de comunicación, las organizaciones humanitarias, la sociedad civil y en algunos casos las fuerzas del orden público. La academia debe continuar asumiendo nuevos retos y convertirse en el Asesor por Excelencia de un país sin perder de vista el enfoque de la reducción del riesgo de las poblaciones vulnerables del país.

*“La racionalización es simple: desastres pueden aniquilar años de desarrollo en pocos minutos. Reducir los riesgos de desastre no es un extra opción – sino una obligación adicional”.*²⁷

*“Los impactos económicos de los desastres pueden volver a sumir en la pobreza a las personas y comprometer programas para los pobres, al obligar a los gobiernos a distraer recursos financieros. Todos debemos aprender de las experiencias de otros países y a la vez promover intercambios de conocimientos que contribuyan a crear capacidad de adaptación en todos los sectores de una economía”.*²⁸

²⁷ World Vision, Disaster Monitor: Asia Pacific Fact Sheet for Bangladesh

²⁸ Robert B. Zoellick, presidente del Grupo del Banco Mundial, comunicado de prensa “El G20 insta a adoptar medidas que contrarresten los costos crecientes de los desastres naturales” Junio 16, 2012.